

Bases en Colombia y Unasur

Origen del conflicto: bases norteamericanas en Colombia

A sólo un día del cierre de la Base de Manta, en Ecuador, la última que poseía Estados Unidos en el sur del hemisferio, los gobiernos de Colombia y Estados Unidos acordaron trasladar las operaciones que realizaban a estaciones militares colombianas. Le incrementan, que no sólo combatirán el narcotráfico, sino el terrorismo y otros delitos.

Durante diez años, desde la ciudad costera de Manta en Ecuador, los norteamericanos combatieron el tráfico de estupefacientes en la región andina y en el mar desde sus aviones.

Según el acuerdo, Colombia autorizaría a estacionar en sus bases un máximo de 800 militares y 600 contratistas estadounidenses, si bien el ministro de Defensa encargado y comandante de las Fuerzas Armadas, Fredy Padilla de León, había asegurado que el número no llegará a ser tan elevado, las misiones no diferirán de las que ya realizan en conjunto ambos ejércitos. Tanto el general Padilla como el ministro de Relaciones Exteriores, Jaime Bermúdez, enfatizaron que en ningún caso suponía la instalación de bases estadounidenses propias. Siempre quedarían bajo el mando colombiano y la cooperación sería técnica, ya que poseen aeronaves y satélites mucho más avanzados de los que tiene Colombia, lo que significa que no se verían tropas combatiendo en el terreno aunque sí facilitando datos que ayuden a enfrentar con éxito tanto a narcos como a guerrilleros.

Desde la oposición colombiana habían reclamado modificar una cláusula de

anteriores acuerdos que impide a la Justicia colombiana sentar en un banquillo a los militares estadounidenses o sus contratistas.

Principio de conflicto entre Colombia, Venezuela y Ecuador

Apenas una semana después a que se diera a conocer el principio de acuerdo bilateral, el presidente colombiano Uribe hizo público que el Ejército de Colombia confiscó unos lanzacohetes AT4 suecos a la guerrilla de las FARC, con números de serie vendidos a Venezuela.

El Ejército colombiano estaba inmerso en un operativo militar en el sureste del país para dar caza al temido jefe militar de las FARC, alias "Mono Jojoy", quien poseía estos lanzamisiles en uno de sus campamentos.

El mandatario venezolano Hugo Chávez dijo que estas informaciones constituían un nuevo montaje en su contra y amenazó que a "la próxima agresión de ese tipo contra Venezuela; entonces sencillamente romperían relaciones con Colombia de todo punto de vista, comercial y económico". Chávez recordó que en diversas filmaciones se ha podido ver que los guerrilleros colombianos portaban armamento estadounidense, ruso e israelita.

Rafael Correa, Presidente de Ecuador, por su parte, amenazó a Colombia con una "respuesta militar" si su Ejército incursionaba en territorio ecuatoriano, para llevar a cabo una operación similar a la que mató al guerrillero de las FARC, Raúl Reyes, en marzo de 2008.

Hugo Chávez anunció una visita a Rusia, donde esperaba firmar varios acuerdos, entre ellos uno para concretar la compra de varios batallones de tanques para equipar a su país ante la amenaza que representaría la presencia de tropas estadounidenses en Colombia. Chávez expresó que decidió comprar estos equipos militares ante la "amenaza" que representaría el tratado que el gobierno colombiano estaba negociando con Estados Unidos para que militares norteamericanos operen en bases neogranadinas.

Así las cosas, el presidente colombiano Alvaro Uribe inició una gira por Sudamérica con el objetivo de "exponer" su plan para ampliar la presencia militar de Estados Unidos en Colombia y no lo satisfactorio que él imaginó para esta estrategia diplomática de visitar siete países de la región: la mayoría de los presidentes contestaron "No" a su iniciativa.

Tanto la presidenta argentina, Cristina Fernández de Kirchner en Buenos Aires como en Santiago de Chile la jefa de Estado, Michelle Bachelet, no apoyaron la idea de que desembarquen más aviones, buques y pertrechos bélicos del Pentágono en la región.

Bachelet planteó que el polémico tema se estudie en el **Consejo de Seguridad de la Unión de Naciones Suramericanas** (Unasur).

El único presidente de la región que pareció respaldar la idea de Uribe había sido el peruano Alan García.

III Cumbre de Unasur en Quito

El presidente de Venezuela, Hugo Chavez, alertó que la presencia militar estadounidense en bases colombianas que se estaba negociando **"podía generar una guerra en Sudamérica"**. Chávez, realizó estas declaraciones durante la cumbre de Unasur, que se realizó en Quito el 10 de agosto. El presidente colombiano, Álvaro Uribe, no participó en la cumbre.

Chávez se quejó de que la III Cumbre Ordinaria de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), no incluyó en su documento final, el asunto de las bases norteamericanas.

Así, Chávez insinuó la necesidad de convocar una reunión urgente sobre el tema, una propuesta que en principio fue bien acogida por su par Rafael Correa.

Cuando el Gobierno colombiano informó de que habían concluido las negociaciones del Acuerdo en Materia de Cooperación y Asistencia Técnica en Defensa y Seguridad con Estados Unidos por el que se permitía el uso de bases militares en el país andino, esto derivó en un deterioro de las relaciones diplomáticas entre Venezuela, Bolivia y Ecuador, con el Gobierno de Álvaro Uribe.

Cumbre Extraordinaria de Unasur en Bariloche

El ofrecimiento de reunir a los presidentes en Bariloche fue hecho por Cristina Fernández de Kirchner en Quito, durante la cumbre de la Unasur.

Finalmente, el pasado 28 agosto se realizó la Cumbre Extraordinaria de la Unasur, donde los presidentes consiguieron consensuar, luego de 7

horas de debate intenso y por momentos ríspido, un documento que condicionaba la presencia de fuerzas militares extra regionales, pero evitaba mencionar explícitamente el pacto militar entre Colombia y Estados Unidos.

Acordaron que sus cancilleres y ministros de Defensa se reúnan en septiembre para diseñar un acuerdo de cooperación que permitiría al Consejo Suramericano de Defensa inspeccionar las bases militares de cada país miembro de la unión.

El presidente colombiano Alvaro Uribe pareció aceptar la idea de la inspección, aunque los mandatarios comenzaron a abandonar la sala cuando aún se afinaba la declaración final, así que no hubo ceremonia para suscribir el documento.

Los jefes de Estado instruyeron a sus cancilleres y ministros de Defensa "a celebrar una reunión extraordinaria, durante la primera quincena de septiembre, para que diseñen medidas de fomento de la confianza y de la seguridad de manera complementaria a los instrumentos existentes en el marco de la OEA". Las medidas debían incluir "mecanismos concretos de implementación y garantías para todos los países aplicables a los acuerdos existentes con países de la región y extrarregionales; así como al tráfico ilícito de armas, al narcotráfico y al terrorismo de conformidad con la legislación de cada país".

Uribe logró así impedir que la Unasur rechazara de raíz el acuerdo con Washington, como proponía el presidente de Bolivia, y consiguió arrancarle a la unión una condena a medias de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Los mandatarios de América del Sur suscribieron un documento final en el que reafirmaron "que la presencia de fuerzas militares extranjeras no puede amenazar la soberanía e integridad de cualquier nación sudamericana y en consecuencia la paz y seguridad de la región", pero dejaron pendiente su posición sobre el acuerdo entre Bogotá y Washington que ha puesto bajo tensión a la región.

Tampoco hubo acuerdo sobre el pedido que hizo Correa de una reunión urgente con el mandatario de Estados Unidos Barack Obama para que explique los intereses de su país en la región. La moción de Correa había sido respaldada por los presidentes de Argentina, Brasil y Venezuela pero objetada por el presidente colombiano Álvaro Uribe, y quedó finalmente afuera del documento. Sí se incluyó un apartado en el que los jefes de Estado reafirmaron su "compromiso de fortalecer la lucha y cooperación contra el terrorismo y la delincuencia transnacional organizada y sus delitos conexos: el narcotráfico, el tráfico de armas pequeñas y ligeras" y rechazaron "la presencia o acción de grupos armados al margen de la ley".

Tampoco hubo mención a un pedido de Correa y el presidente venezolano Hugo Chávez, que habían reclamado a Uribe que presente el documento del acuerdo con Estados Unidos para disipar los temores sobre un avance de ese país en la región.

En EGES observamos que:

Alvaro Uribe quedo bien posicionado en la problemática reunión de la Unasur, teniendo en cuenta que estaba en el banquillo de los acusados y fue debido a

él que esta reunión del Unasur fue convocada por Hugo Chávez y su par ecuatoriano Rafael Correa. Uribe afirmó que su acuerdo estaba cerrado y no merecía revisión, que su país era soberano y que si bien los ministros de Defensa del Unasur podrán observar lo que sucederá con las bases, logró que en la declaración final también se estableciera que a cambio de esa observación, se deberán revisar los acuerdos militares de otros países, las operaciones de la guerrilla de las FARC en Colombia y Ecuador; a la vez que reclamó a los presentes una mayor cooperación para cumplir con estos objetivos. Este es un debate que aún va a continuar. Sería importante que el tratado entre Colombia y Estados Unidos contenga alguna garantía jurídica que permita que cualquier país que se sienta amenazado pueda apelar a foros internacionales para protegerse. Es saludable que exista en la región un grupo de gobiernos que, no obstante provenir de expresiones políticas e ideológicas distintas, estén dispuestos a llamar a las cosas por su nombre, a defender las respectivas soberanías nacionales y a rechazar un acuerdo que implica, en última instancia, una profunda amenaza de desestabilización en el subcontinente.